

LA IMPORTANCIA

DE PREGUNTAR, CURIOSIDAD Y PENSAMIENTO CRÍTICO



Dra. Valentina Buló Vargas
Filósofa
IDEA - Universidad de Santiago de Chile

La curiosidad mató al gato. Dicen. La sabiduría popular asocia la curiosidad al peligro y está en lo correcto, el curioso se entromete allí donde no siempre conviene entrometerse, por eso la curiosidad es considerada también la actitud inaugural de un pensamiento. El curioso quiere destapar eso que está oculto, quiere saber, le interesa, no se conforma con lo que dicen ni se cree fácilmente un discurso. El curioso quiere saber por qué pasa un acontecimiento determinado.

Hay veces en que la curiosidad tiene un poco de afección de novedades, sobre todo en tiempos como el nuestro en que los medios de comunicación usan la curiosidad para mantener un público activo con tramas y dramas que van acentuando cada vez más aspectos raros o extravagantes que incitan una curiosidad incluso morbosa. Esta curio-

sidad ansiosa quiere tragar lo nuevo haciéndolo viejo casi inmediatamente, la noticia de hoy se hace vieja hoy mismo, ya no es noticia, decimos frecuentemente. La cualidad más admirada es la "innovación" porque lo nuevo da un valor agregado a cualquier emprendimiento.

Lo cierto es que la curiosidad nos mueve y hace que algo nos interese, mientras más raro encontremos algo más curiosidad nos dará. Newton encontró muy raro el hecho de que una manzana caiga, Neruda encontró rarísimo un caldillo de congrio, Marx encontró muy rara la desproporción entre unos pocos ricos y los trabajadores que tienen poco. Freud de seguro encontraba a toda la gente muy rara.

Demos un paso más: La curiosidad abre la posibilidad del conocimiento en cualquiera

de sus formas, la curiosidad es el gatillo del pensamiento; pero hay una especie de segundo movimiento del pensamiento que tiene que ver con algo así como echarse para atrás para ver algo con mayor perspectiva, se le llama recurrentemente "pensamiento crítico" aunque aquí lo veremos también en su dimensión afectiva.

Una crisis es un momento en el que una estructura se pone a prueba, como un terremoto pone a prueba un edificio, una crisis puede botar un edificio o generar la confianza de que éste pasó la prueba. El pensamiento crítico es crítico, porque también pone a prueba las estructuras.

En el ajedrez un buen jugador lo es porque es capaz de adelantar varias jugadas del contrincante y puede decirse que tiene una mirada de tablero, porque no se queda únicamente en el movimiento inmediato de la pieza que está moviendo. En el fútbol decimos que tal jugador sabe "leer el juego". Pues bien, el pensamiento crítico es como saber leer el juego de la historia, es a la vez distante y contingente, sabe del aquí y ahora y a la vez lo mira desde afuera, como si se desdoblara. El pensamiento crítico piensa dos veces, porque se sitúa por encima de sí mismo. Pensar críticamente es mirar un acontecimiento y mirar a la vez el tablero de juego en el que ese acontecimiento sucede. El pensamiento crítico además juega, no deja de meter el gol, el pensamiento crítico toma posición y actúa, por eso es doblemente peligroso. Además de meter el gol busca también cambiar las reglas del juego puesto que las cuestiona. El pensamiento crítico altera el curso de la historia y de las pequeñas historias que acontecen en nuestras casas, salas de clases o en la calle. Ser crítico no es ser pesimista, porque justamente ve que hay otra manera posible de pensar las cosas y de vivir la vida, al modo como la vivimos.

Las preguntas abren espacios, abren posibilidades, las preguntas son potentes, preguntar es una de las acciones más revolucionarias de la historia. La pregunta abre un camino que no está, toda la gracia del conocimiento tiene que ver con saber preguntar mucho más que con saber responder y las preguntas más radicales son aquellas en las que no hay una respuesta presupuesta, en las que no hay hipótesis.